



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASÍAS GERUNDENSES



—¿Qui vol qui li digui?
—¡Diguili qui vingui!

SUMARIO

Teatro. De todo un poco, por Luis Taboada.—Erasa comica. XI. Gerona, por Simón Delgado.—Ascensión, por Juan Pérez Zúñiga.—Paliqú, por Clarín.—El alma del pollino, por José Estremera.—Rocanritos, ¿eh?, por Fianco Yrizaroz.—Occidental, por José María de Luna.—Chismes y coquetos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados: Fantasma gerundense.—Gerona.—Precocidad, por Gilla.



Es cierto que nadie nos regala relojes, ni petacas de piel de Rusia, ni termómetros de pared; y tiene mucha razón Clarín al lamentarse de que se nos posponga a los cómicos.

Pero en cambio recibimos frecuentes invitaciones de provincias, donde se nos estima por nuestros méritos personales. La última invitación ha venido de Guadalajara, la perla alcarreña, y allá nos trasladamos varias personas el sábado último, en calidad de hombres ilustres, aunque sencillos. *La Peña* había querido que asistiéramos a una de sus funciones dramáticas.

—¡Pero, señor de Bizcochada!—dijimos a la persona que vino a invitarnos.—VV. me favorecen con exceso. Yo no soy nadie; yo no tengo títulos, ni cuento con un rostro adecuado a las circunstancias...

—V. es bastante agraciado—replicó.

—¡Hombre!..

—Sí, señor; y tiene V. una caída de ojos muy interesante.

Ello fué que tuvimos que aceptar la invitación con reconocimiento, aunque poseidos de la modestia que nos es característica, y nos metimos en el tren decentemente vestidos. Entre los expedicionarios figuraban Julián Romea, el actor incomparable, Matóses, Llana, Blázquez, Merino, Jiménez y Aramburo.

El tren partió, y los empleados de la estación quedaron diciendo:

—Parecen personas muy decentes.

—Sí; casi todos llevan gabán.

—¡Puede que sean miembros de la Liga Agraria!

¡Qué honra para nosotros!

En Guadalajara nos esperaba una comisión de socios de *La Peña*, y lo primero que hicimos fué sonreír placidamente, después nos arrojamos en sus brazos. Como no les conocíamos, hubo alguno de nosotros que abrazó también a un cura jorobado, que estaba en la estación comiéndose un huevo duro.

—No, señor—dijo él al notar el *quid pro quo*,—no se moleste V. Yo soy un sacerdote trashumante.

—Bueno, pues ya quédese V. con el abrazo.

—Tantas gracias—replicó él.

Y de la estación pasamos al ómnibus, del ómnibus a *La Peña*, y así sucesivamente, hasta que llegó la hora de la comida. ¡Qué esplendidez, qué lujo y qué amabilidad la de los señores de *La Peña*!

Nosotros comíamos como si procediésemos de las casas de huéspedes sin principio. Durante la comida reinó la más franca cordialidad y el más dulce regocijo. Cuando habíamos devorado la última almendra y apurábamos la última copa de vino, levantóse uno de los comensales y nos echamos a temblar.

—¡Gran Dios!—exclamamos—¡Van a comenzar los brindis!

—Tranquilicense VV.—nos dijo el simpático capitán Malo, de la Academia de Ingenieros.—Aquí no brinda nadie. ¿Por quién nos han tomado VV.?

Efectivamente, para que todo saliese a pedir de boca, ni siquiera hubo brindis que lamentar; y terminada la co-

mida, pasamos al lindo teatro construido en la planta baja de *La Peña*.

¡Qué chicas hay en Guadalajara! Dios me perdone, pero son preciosas. Nosotros a nuestra vez también gustamos bastante, porque, como llevo dicho, íbamos bien de ropa y nos habíamos afeitado con esmero.

—¡Ah! ¿Es V. el del MADRID COMICO?—me decía una joven interesante.

—Sí, señora. No lo he podido remediar.

—¿Y cómo se llama V.?

—Hasta el presente vengo llamándome Luis. Mañana no sé lo que dispondrá la Providencia.

—¿Qué dirán VV. de nuestros actores?

—¿Qué hemos de decir?

—¡Como viven VV. en la corte!..

—Si viera V., señorita, cuántos *congritos* hay por aquellos teatros...

La velada resultó agradabilísima. Actrices y actores lucieron sus felices aptitudes y se hicieron aplaudir con justicia. Entre las obras representadas había una nueva, original del socio señor del Río, que escribe mejor que muchos de esos poetas de harina de linaza, usufructuarios de nuestros coliseos.

Después de la función dramática pasamos al salón de baile, con el que terminó la fiesta, y ni aun así cesaron las atenciones de que nos hacían objeto el Sr. Allende Salazar, presidente de la sección de declamación, y los demás señores pertenecientes a la misma.

Al día siguiente visitamos el Colegio de Niños huérfanos, que es un modelo en su clase; la Academia de Ingenieros, notable por todos estilos, y el *Fuorte*, donde se hallan establecidos los talleres y depósito de esta última arma. En todas partes recibíamos agasajos, y nuestra sorpresa subía de punto a medida que íbamos examinando aquellos magníficos establecimientos y estrechando la mano de los dignísimos jefes que los dirigen.

—¡Demontre! ¡Cuántas cosas necesitan saber ustedes para llegar a Ingenieros militares!—decíamos al ilustrado Coronel Sr. Malagón, que nos enseñaba la Academia.

—Sí; la carrera es penosa.

—Pues mire V., Mansi no ha necesitado saber nada de eso para llegar a Director general.

Cuando nos dirigíamos a la estación, de regreso a Madrid, sentimos verdadera pena. Iban a cesar los agasajos para entrar de nuevo en la vida ordinaria: allí, todo eran atenciones, consideración y finura; aquí, nadie nos tiende una mano generosa, y si tenemos apetito pasamos por el duro trance de pedir un *bistec* y pagarlo con nuestros propios fondos.

Salí uno a la calle, y no hay quien nos mire con interés. En Guadalajara oíamos decir a cada paso:

—Ese de los guantes es Romea, el famoso actor. Está un poco pálido... ¿Tendrá alguna pena íntima?

—Aquel otro rubio y guapote es Corzuelo. ¡Qué bien pisa! El de los lentes es Llana, republicano y crítico y todo en una pieza...

A este tenor iban enumerando nuestras dotes físicas y adivinando las morales. Aparte de esto, llegaban frecuentemente a nuestros oídos estas dulces palabras:

—¿Qué quieren VV. tomar?

Pero las dichas no son duraderas, y hoy andamos por aquí, mezclados con la multitud, como si nunca hubiéramos sido objeto de consideraciones en el mundo.

Enviemos desde estas columnas un recuerdo afectuoso a nuestros amigos de Guadalajara, y pasemos adelante.

**

La prensa de todos los colores ha levantado su voz para pedir el indulto del distinguido literato D. Antonio Sánchez Pérez, hoy en la cárcel por la reproducción de un artículo en el periódico *La República*, que antes dirigía.

¿Será posible? ¿Sánchez Pérez en la cárcel? ¡Él, modelo de hombres pacíficos y de personas decentes!

Pues ahí verá V.

Casi todos los días tropezamos en la calle con alguno que merece ocupar una celda y anda suelto por ahí cometiendo *irregularidades* en los bolsillos ajenos.

Inútil nos parece consignar que el MADRID CÓMICO se adhiere de todo corazón á las manifestaciones de la prensa en favor de nuestro queridísimo compañero.

Iba á hablar á VV. del libro de Sinesio Delgado, *Pólvora sola*, colección de bellísimas poesías, pero él se acerca y me dice:

—Hombre, no; van á decir que hemos establecido una sociedad de bombos mutuos...

—Pero, si tengo mucho gusto en aplaudir los versos!

—Jamás! Antes pasará V. por encima de mi cadáver.

Entonces, yo, dejo la pluma y me retiro silenciosamente por la primera puerta lateral de la derecha.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XL

GERONA

De noche entré en Gerona. ¡Hermosa noche para cuadro de trágicas leyendas! La lluvia torrencial, el viento fuerte, quebrándose al pasar por las callejas, parecía evocar, en los escombros de las murallas rotas y deshechas, las sombras de los héroes de la lucha que admiraron al mundo en su epopeya.

Callejones oscuros, intrincados; retablos con faroles y candelas; por todas partes arcos, hornacinas, rampas, encrucijadas, escaleras, y todo silencioso, todo triste, y dominado por la mole inmensa de aquella catedral severa, hermosa, levantada en la cumbre de la cuesta. Iluminan los restos venerables los resplandores de la luz eléctrica que las viejas estatuas acarician recreándose acaso en su belleza. No hay nada más fantástico, más grande, más lleno, al par, de majestad soberbia. Parece que el espíritu del siglo con la antorcha en la mano, evoca, enseña la página sublime de la historia, timbre de orgullo para España entera.

Se sobrecoje el ánimo; el grandioso *Miserere* de Bequer, se recuerda, y entre las peñas del cercano monte, sordos rumores y lamentos suenan, como si locos, ébrios de coraje y obediendo al toque de corneta, diez batallones de franceses muertos se lanzasen de nuevo á la pelea. Surgen de los sepulcros, de las calles, de las entrañas mismas de la tierra, como si voz potente les mandara rechazar el asalto á viva fuerza, los bravos que en el sitio de Gerona sucumbieron al hambre y la miseria. Esqueletos de frailes con capucha que el fusil amartillan mientras rezan; paisanos con la manta sobre el hombro con gorro catalán la calavera, que hacen temblar el arma, obediendo á los desnudos huesos que la aprietan. Callada multitud que se dispone á presentar sus pechos en la brecha y á morir otra vez, si es necesario para salvar la santa independencia.

A poco la ilusión desaparece. Vánse las sombras, los rumores cesan; del misterioso y lúgubre combate sólo perennes los vestigios quedan, los siniestros boquetes en el muro, el silencio terrible en las callejas, y algo así como ruido de cañones que imita el vendabal silá en la sierra.

Y sigue el chaparrón copioso y recio, y duerme la ciudad á pierna suelta.

Gerona no es un sitio de recreo, ni allí se encontrarán *miser* inglesas, ni gomosos de cuello almidonado, ni gente que, ante todo, se divierta. Es ciudad de recuerdos, de contrastes de grande y sin igual magnificencia para el que pueda ver la poesía en cada callejón y en cada piedra. Oculta de la patria en los confines, rodeada de montes, se conserva con todo su carácter, con sus tipos y su historia brillante y sus leyendas. El río Ter la cruza, y en sus aguas las mugrientas paredes se reflejan de aquellos caserones que el cimientan en lo profundo de su cauce enterran. No puede imaginarse el bello cuadro que desde aquellos puentes se presenta, ni el conjunto especial y pintoresco de sus encrucijadas y revueltas. Un artista que entienda de colores (supongo que habrá algunos que no entiendan), allí de inspiración tiene una mina, que ninguno ha explotado por pereza, en los antiguos muros derruidos las calles laberínticas y estrechas, los soportales bajos, todo aquello que parece escenario de consejas, evocado ante el mundo de los vivos por los reflejos de la luz eléctrica!

Si adoráis lo fantástico, lo grande, lo que habla al corazón... y á la cabeza, y queréis que, por magia, resuciten los anónimos héroes de la guerra; si queréis conocer las barretinas y los enormes zuecos de madera, visitad á Gerona. Está muy lejos, pero bien vale ¡vive Dios! la pena.

SINESIO DELGADO.

LA ASCENSIÓN

—Portera... Portera...

—¿Qué?

¡No trae usted poca prisa!
¡Vaya un modo de llamar!
—Perdone usted, amiga mía.
¿Vive aquí una costurera con ribetes de modista, llamada Ascensión?

—No tal.

No vive en la portería nadie más que mi persona y la de un perro.

—En la finca,

quise decir.

—¡Ah! ¿En la casa?

Sí, señor. Suba usted arriba por la escalera del patio, así, conforme se tira por la izquierda, piso quinto, número siete, guardilla; pregunte usted por la Bruna, ó si no por la Francisca, que es madre de la Ascensión desde hace unos cuantos días, y esa le podrá decir si está ocupada la chica. Hay entresuelo y primero.

—¿Nada más? (Esa maldita va á hacer que yo eche el pulmón antes de llegar á arriba. ¡Y todo porque mi esposa quiere dar forma distinta á un vestido de moaré color crema entristecida, y, no pudiendo acabarlo si la Ascensión no la auxilia, me ha dado el penoso encargo de avisar á la modista!)

Ya di con el patio. Ahora es cuando uno se tira á la izquierda... Por aquí debe de estar la subida. Comencemos la ascensión. ¡Qué oscura y qué escurridiza está á trozos la escalera! Si la portera la cuida, se luce. Sin duda el perro

ha estado aquí; me lo afirma mi olfato y lo corrobora la suela de mis botinas. Sigamos. Ya van cuarenta peldaños. ¡Virgen santísima! ¡Me asusta sólo el pensar los que faltan todavía! Alguien baja. ¿Quién será? Las pisadas se aproximan. Yo voy á encender un fósforo. ¡Ay, si no llevo cerillas! ¡Caracoles! ¡Animall! —Señuritu, non veta, y sin poder evitarlu... —¡Bruto! Me has roto la crisma con la cuba.

—Usted perdone.

—Si me da en la sién, me avia. ¡Dios mío! ¡Cuándo estaré de vuelta en casa!... Maldita sea la tal Ascensión y el vestido y mi costilla, y maldito... Mas ¿qué escucho? Aquí hay alguien que respira; y de un modo que revela que su alma no está tranquila. Y hay dos lo menos. Si quieren, me roban y me asesinan. ¡Pero ya calgo! Será alguna amorosa cita que se celebra en tinieblas para que el mundo no diga... ¡Pues bonito paso haré cuando pase! ¡Dios me asista! Ya subí cien escalones y me rindé la fatiga.

¡Ajaja! Creo que al fin he dado con las guardillas. Sigamos este pasillo derecho. Por las rendijas de esta puerta se vé luz. Llamemos.

—¡Eh! ¿Quién repica?

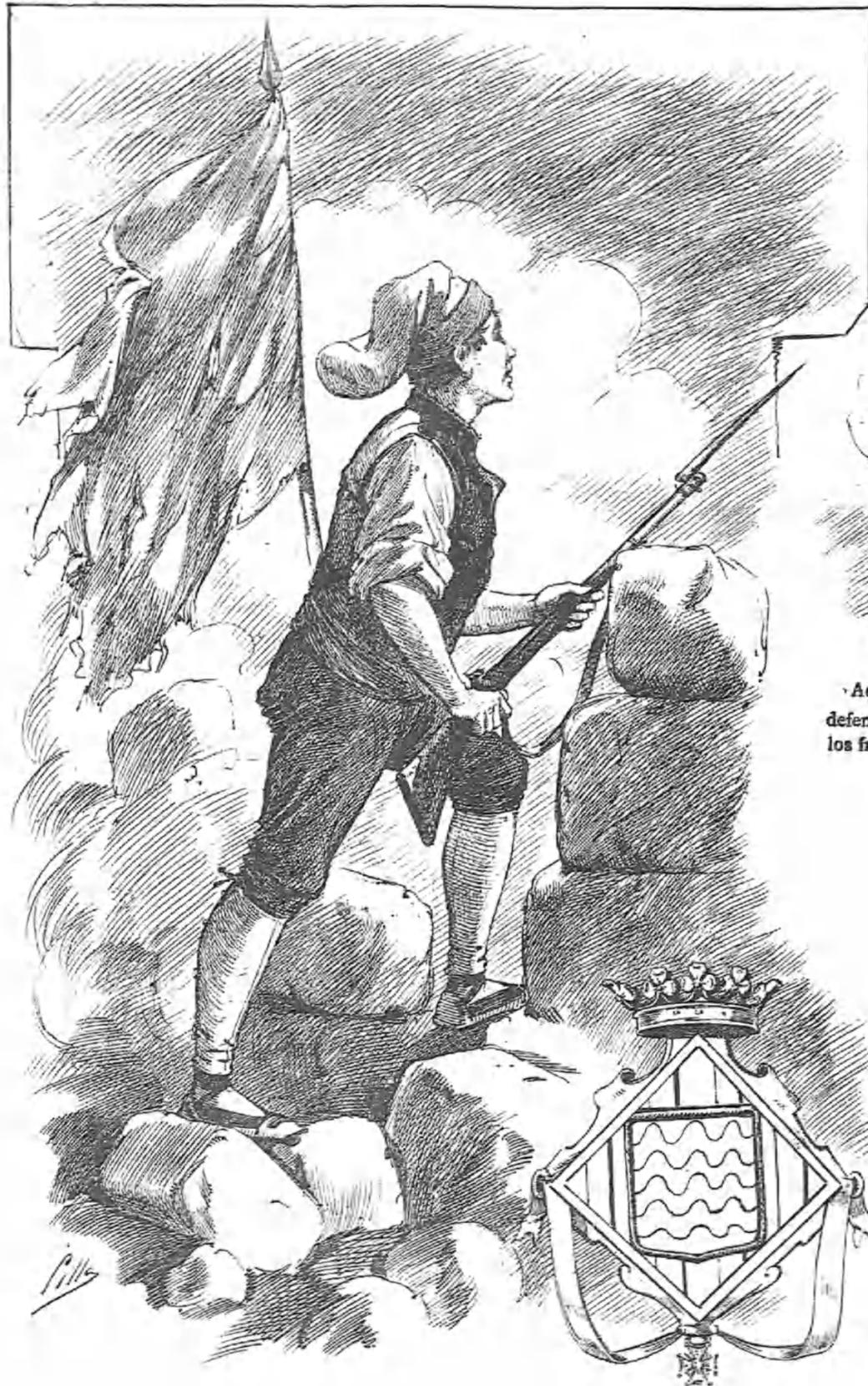
—¿Está la Ascensión?

—No está;

pero entre usted

—¡Carambital!

GERONA



Aquí hay un pecho para defender la ciudad si vuelven los franceses.



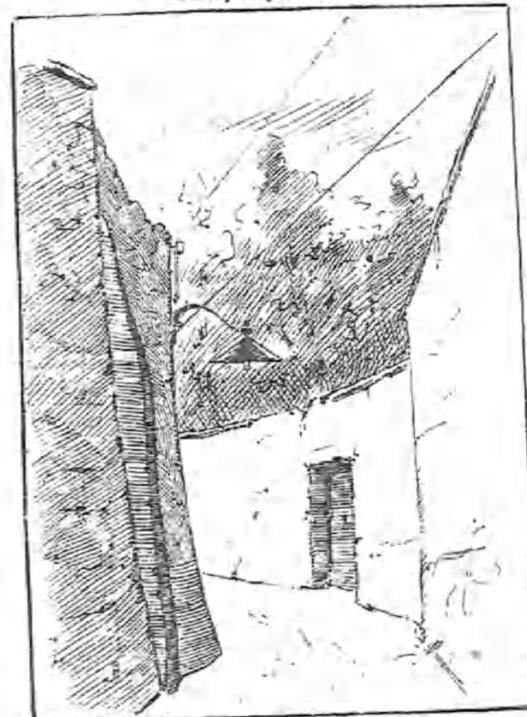
Del Ampurdán.



—Guau, guau, au, au.,
—¿Qué dió?
—Guau, au, au.



Tocado de misa.



Un callejón junto á la muralla.



Saludemos á este ilustre representante de una raza de héroes.



Trabaja los seis días de la semana, y en llegando el domingo luce la pana.



Vendedora de verduras.



—¿Te acuerdas de Alvarez?
—¡Ya lo creo! ¡Qué figura á caballo!



Los soportales de la Rambla de la Libertad.

¡Un hombre! —¿Buscaba usted á mi esposa? ¿Usted es el lila que hace tiempo la correja sin pensar que sólo es mía? Pues celebren conocerla para hacerle una caricia. —Sí yo no soy... —¿Zás! —¡Socorro! (Me ha deshecho la mejilla.) —¡Infame! —¡Bribón! —¡Canalla! —¡Pero si yo á quien venía buscando es á una muchacha llamada Ascensión Tremcillas! —¡Ah, vamos! Usted dispense. —¿Usted busca á la modista? Pues vive aquí al lado; pero está en su pueblo hace días. —¿Encontraste á la Ascensión, querido esposo? —No, hija. —¿Quieres volver? —Eso al Nuncio, que lo que es yo... ¡cualquier día!

JUAN PÉREZ ZORIGA.

PALIQUE

Amigo Taboada: En mi *Palique* anterior quedábamos, como se puede quedar en un folletín, en que iba á revelar á V. un secreto. Allá va. Yo no necesito retirarme á pensarlo como el Sr. Noherlesoom.

De sopetón lo va V. á comprender todo: se trata de una de esas grandes revelaciones que después de publicadas asombran tanto por su sencillez como por su trascendencia. Ello era que usted y yo nos quejábamos de que en nuestras casas respectivas había pocos cachivaches procedentes de regalo, y yo, después de varios arranques líricos y una digresión que algún gacetillero llamaría humorística, acerca de los relojes de bolsillo, le prometí á V. enseñarle el modo seguro ó casi seguro de hacernos con algo, en fin, de tener nuestros *bibelots* correspondientes. Mi descubrimiento es una cosa así como el huevo de Colón ó el *orfebrato* de Ladevesse. En cuanto se lo diga, se dará V. una palmada en la frente, diciendo:

—¡Tatet si es V. clásico, ó—¡Cielos! si V. es romántico!— ó—¡...! si es V. Lópezvagabundo. (Y aquí suplico al señor López Bago que me perdone esta broma, pues no soy de los que le quieren mal, y en sus naturalismos deploro las endiabladas exageraciones... románticas; pero veo entre muchas, muchas cosas detestables, algo bueno, y sobre todo, un poco de arranque, de imaginación, de fuerza propia, de buen instinto; en suma, que así y todo—y ojalá V. se corrija,—me gusta usted más ahora que cuando escribía odas á D. Alfonso XII.)

Le dejaba á V., amigo Taboada, con la mano en la frente, dándose una palmada al saber mi descubrimiento, el cual... pero todo se andará. Antes de hablar, déjeme V. lamentarme otro poco, y con algún fundamento, de que nadie nos regale nada.

A V. le tiene el pueblo, el pueblo del 2 de Mayo y del 19 de Septiembre (día del santo de Quesada), le tiene por uno de nuestros mejores escritores de costumbres, no por lo acostumbrado que está V. á escribir, que apuesto á que, como yo, escribe ya durmiendo, sino porque es V. uno de los que mejor pintan... vamos, el *modo de ser* (como dicen algunos críticos filósofos cuando quieren explicarse con claridad, precisión y colorido), el *modo de ser* de nuestras clases populares y púlpicas; para muchos es V. de lo más *festivo* que hay, tanto como Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión; pues á pesar de tanta admiración, toda merecida, no hay quien le mande á usted á casa ó á la redacción un cabrito pascual, ó una edición del Dante sin Chestes que le ladren.

Seguro estoy de que el Sr. Aramburo, el óptico, le aprecia á usted más que á muchos cómicos á quien ha llenado la casa de barómetros y termómetros y... semáforos, si á mano viene. De fijo le debe á V. mejores ratos que á tal ó cual parte de por medio... *polarizada* después, gracias á la escasez de actores buenos; y sin embargo, jamás se le habrá ocurrido decirle á V.:—Hombré, Taboada, llévete V. eso (señalando á un telescopio, ó á un microscopio, ó al cajón del dinero); me ha hecho muchísima gracia su artículo de hoy, y por eso... *llévete V.*, y otro molido si quiere. Y ¡Dios mío, á quién regalan termómetros! A un cómico de esa clase, de los malos, le recetaron los médicos baños calientes, no sé por qué, tal vez para acabar con él primero; tiene el cómico en casa un termómetro, ganado en un beneficio; le tenía sobre una consola, esperando que alguno le dijera para qué servía aquello; llegó el médico para preparar el baño, vió el termómetro, le cogió, le metió en el agua, le sacó, le miró y dijo:—Ea, ya puede V. meterse en la tinaja.—Se zambullió el otro, y al sentir el calorillo, gritó entre sudores:—¡Gracias, Dios mío! Ya sé para qué sirven los termómetros! ¡Vaya si sirven! ¡Lo que adelanta la ciencia! Pero ¿quién había de pensar que sin más que meter allí una cosa tan pequeña tan poco tiempo... se calentaba el agua?—A otro, de resultados de regalarle unos anteojos de marino, le dió por la astronomía, y estaba empeñado en descubrir

un astro... ó por lo menos, decía él, un *derollito*, aunque fuera del tamaño de un grano de mostaza.

Sí; el Sr. Aramburo y los demás ópticos del reino deben tener cuenta con lo que regalan y á quién lo regalan; los instrumentos científicos... el diablo los carga; y con ese reparto de barómetros y la gracia en que han dado nuestros mejores revisteros de semana de confundir la astronomía con la meteorología, y llamar astrónomos á los que hablaron de las nubes de antaño ó de las nubes del siglo futuro, se va á armar aquí un zipizape de ciencia en forma de comunicados y de granizo, que no va á haber cosecha posible.

En cuanto á mí, aunque no reúno los méritos que V., ni con mucho, también me han dicho algunos, de palabra ó por escrito, que estaban conformes con lo que yo había escrito *contra* Fulano ó Mengano, y hasta me han dado... la enhorabuena. Tengo en mi casa cartas, y las puedo presentar, en que éste ó el otro señor me dice al terminar, que le cuente en el número de mis admiradores. Bueno, por contado; pero sabe V. lo que me mandan? Libros. ¡Va ve V.! Peor que si me mandaran termómetros. Es claro que entre esos libros hay algunos que yo pongo sobre mi cabeza, por hacer algo cervantesco, pero los más... no sé dónde ponerlos.—Véndalos V., dirá V. en el colmo de su cinismo literario de escéptico de arte y letras.—¡Venderlos! eso se dice pronto. ¿Quién los compra? Además, sería una desvergüenza; demostraría yo no estar á la altura de mi *sacerdocio*. Pero sobre todo, ¿quién los compra? ¿Eh? A que no me contesta usted. ¿Quién los compra?

Y no hay más regalos. Se irá uno á la tumba con la conciencia limpia, eso sí, pero sin regalos, sin dejar á sus hijos licoreras ni barro cocido, ni jarrones del Japón, de acá ó de allá, sin jaulas ni palillos de dientes. ¿Qué quedará de nosotros? Quedará una ligera noticia de algún diccionario biográfico catalán, de esos que empiezan por Aarón y acaban por Zuinglio (un judío y un hereje), y dirán de V., *vr. gr.*, que debía de ser gallego, no por nada, sino porque se iba todas las tardes á la Virgen del Puerto, á gritar: ¡Huxa, viva Piloña! Y *en cuanto á mí*, me confundirán con un periódico de Sevilla que se llamaba *El Tío Clarín*, y era tan poco serio como yo.

En fin, resignación. Renunciemos á que los críticos del porvenir juzguen nuestras obras y nuestros méritos diciendo: de la popularidad de estos escritores responde la almoneda que sus herederos hicieron de los regalos que los donaron en su larga carrera artística. El Sr. Taboada deja un vacío que nadie llenará, y alhajas por valor de muchos miles de pesetas, y el Sr. Clarín deja muchas simpatías y cinco mantelerías de damasco, dos candelabros de plata y unos pendientes de perlas, etc., etc.

Resignémonos los dos á esto, y V. además resignese á no conocer mi secreto hasta la semana que viene, cuando acaso Noherlesoom nos haya dicho algo del suyo.

CLARÍN.

EL ALMA DEL POLLINO

Un día en que el Tonante iba dando á las almas su destino, á una que se le puso por delante le dijo:—Ve al instante al mundo á tomar forma de pollino. Y de amargura llena dijo el alma llorando:—Es triste cosa sufrir tan dura pena! Si siempre he sido buena, ¿por qué ha de ser mi suerte tan odiosa? Muy puesto en razón hallo ir á habitar el cuerpo de algún vivo; pero, al dictar tu inapelable fallo, hazme toro, mureciago ó caballo, elefante, chacal, condor ó chivo. Júpiter replicó:—Desventurada, siendo buena, paciente y resignada, humilde y obediente, sirves para pollino solamente. Así, en vano me enojas; la suerte echada está: será jumento; mas, movido á piedad por tus congojas, te permito que escojas la posición social y el nacimiento. A lo cual dijo el alma dolida:—Pues vas á darme vida, y no logré ahlanderte, me es igual el nacer en cualquier parte. Cúmplase mi destino, porque, siendo pollino, han de ser mis regalos, donde quiera que vaya, albarda y pelos.

JOSÉ ESTREMER.

¿ROMANCITOS, EH?

Quisiera los romances
para Bustillo,
que el lector redondillas
es una sencilla
ya.

Yo conozco una modista,
guapa muchacha, Eduvigis,
que borda con mucha maña
lo mismo en seda que en nipsis;
y es guapa porque reune,
aunque sea inverosímil,
los atractivos de Venus
con las dulzuras de Filis.

No voy a hacer su retrato
ni siquiera su fac-simil,
porque esto es para mi pluma
trabajo más que dit.cil.

Sólo diré como dato
(se me olvidó un verso en i-I)
que la muchacha es muy alta,
más alta que Mazzantini.

Yo la quiero, y sin embargo,
vivimos con tiquis-miquis
siempre en jermana continua,
y esto tiene su babilis.

Y es que gasta un geniecillo
que me hace vivir en crisis...
y como grita la infame
¡de voy tomando un meditis!...

¡Qué carácter, Jesucristo!

si se le agita la bilis
se pone loco, y estalla
como una bomba de Orsini.

Yo, es natural, me enfurezco,
me ataca la blefaritis,
y un día me sale un *Cancer*
si es que no me sale un *Ficis*.

Si sigo así mucho tiempo
me voy a morir de tisis,
y al final de este Calvario
tendrán que ponerme un INRI,

y si no este otro letrero
con letras muy gordas: *Finis*
coronat opus, que dijo
Luisa Michel en un *miting*.

Y teniendo relaciones
con mi encantadora Trini
la dejé hace cuatro meses
por hacer caso a Eduvigis!

.....

.....

Y aquí concluye el romance

que para mí es muy difícil...

(y que lo siga Bustillo

que es el que sabe su intringulis!

FICERO YRÁZCIZ.

OCCIDENTAL

A MI BUEN AMIGO DON MIGUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Niña de los negros ojos,
la de las largas pestañas,
la de los labios de fuego,
la de las dulces palabras:

Contra una cuartilla en blanco
mi penola está enristrada,
hambrienta de mis conceptos
como mi bolsa de blancas.

Bien sé yo que mis suspiros
no han de hacer mella en tu alma,
y si te escribo en romance,
no es porque seas romántica;
que de la escuela realista
eres celosa entusiasta,

y son tus ensueños reales,
de billetes son tus ansias;
mas yo que en los amorosos
tengo para ti una fábrica,
pido a los bancos del mundo
que me arrienden la ganancia.

Mariposa del *Lrroyo*,
tiende hacia otro las alas,
que tus hartas libaciones
dejaron mi bolsa exhausta;
sólo requiebros y flores
mi fidelidad te guarda;

mas tú las de tus preferes
en las monedas grabadas,
Juzgara el cielo mis cuitas
y tu codicia nefasta.

mi humildad y tu soberbia,
mi pobreza y tus demandas,
y si de tamaño juicio
no salieses condenada,
la justicia del infierno
en mi favor invocara.

Si de peso no soy hombre,
como en tu rigor me llamas,
busca a los hombres de pesos
y que te carguen livianos;
sunque yo desbalijado
doy por seguro que en plata
podré pesar si son tuyas,
virtud, honradez y fama.

De los fugaces deleites
quédanme huellas amargas,
y por dejarme dejaste
dejos del placer que mata:
que Lucifer te lo premie
como premias desalmada;
que en la lumbré de tus ojos
penga la sulfúrea llama;
que de tus primos seas prima;
que te cobren cien primadas,
y que Dios de tí me guarde,
como tú de mí te guardas,
niña de los ojos negros,
la de la triguena cara,
la de los rizos de endrina,
la de las negras entrañas.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.



CHISMES Y CUENTOS

El Sr. D. Vicente Lóbez, fabricante de licores en Zaragoza, ha tenido la feliz idea, que le agradecemos, de bautizar con el nombre de nuestro periódico uno de sus riquísimos aguardientes.

El aguardiente del MADRID CÓMICO es arisado superior, con alcohol de vino, elaborado con máquinas especiales traídas de Alemania expreso y... pero dejemos hablar a un periódico de Zaragoza:

«MADRID CÓMICO, es otra cosa. Se vé en él algo que deleita. Dulce, fino, elegante, suave, delicado. Está dedicado al semanario donde los poetas vierten sus mejores inspiraciones; a esa publicación donde fluctúa el ingenio de nuestros mejores líricos y festivos escritores.

El año MADRID CÓMICO, sale al mundo público con frac, guante, corbata blanca y *claque*»

Damos, pues, las gracias al *Mercantil aragonés*, y sólo debemos añadir que las botellas son elegantísimas; la etiqueta es la primera plana del periódico reducida y grabada en París, y las hay de distintas caricaturas.

¡Dios ayude al Sr. Lóbez y tenga *nuestro* aguardiente el éxito que le deseamos!



En la próxima semana se pondrá a la venta un nuevo libro de *Fray Canón*, titulado *Escaramuzas*.

Llevará un prólogo de *Clara* y contendrá una colección de artículos satíricos.

Ya conocen VV. al autor y... es de suponer que compren ustedes el libro.



Para una plaza de académico en la de Ciencias Morales y Políticas había dos aspirantes: Menéndez Pelayo y Fernández Villaverde.

Ha sido elegido Fernández Villaverde.

¡Virgen santísima!



Libros:

Se ha publicado el cuarto foliote literario de *Clarín*. Yo tengo a mi ilustre colaborador como el primer escritor satírico de España, y si otro título no justificara ésta mi humilde opinión, la serie de folletos literarios me daría la razón ante la generación presente y ante las venideras. El público agota las ediciones, y *Mis plagios* ha obtenido un grandísimo éxito. La segunda parte del tomo, contestación a un discurso de Núñez de Arce, revela profundos conocimientos en la literatura antigua y moderna, una vastísima erudición, y, sobre todo, un gusto literario que nadie tiene ahora más que Alas. He dicho.

También han visto la luz pública la tercera edición del libro *Las botas*, y la segunda de *El monasterio de San Jerónimo el Real*, obras ambas del notabilísimo escritor D. Ricardo Sepúlveda. El juicio de ambas lo ha hecho el país, que ha agotado las ediciones anteriores y que agotará las *prescrites*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. E. de la H.—Madrid.—Esa vuestra poesía,
es seria, ¡por vida mía!

Sr. D. E. de B.—Granada.—¿Sabé V. que esa combinación no suena bien? No sé en qué consiste, pero no suena.

Sr. D. S. R.—Ferrol.—También es demasiado serio eso,

Fray Rabistas.—Pues... me parece que eso no es un epigrama.

Sr. D. J. C.—Valencia.—Pero el caso es que esa misma precipitación le perjudica notablemente.

Un madrileño sevillano.—Valladolid.—Revela V. excelentes condiciones, pero debo advertirle una cosa: que *periódico* y *cómico* no tienen la más leve sombra de consonantes.

Un chico guapo y de buena familia.—El epigrama es flojito, pero doy a V. la más cordial enhorabuena por su belleza y su limpieza de sangre.

Un capuchino.—¿Sabé V. lo que parecè? Que es V. extranjero y empieza a chapurrear el castellano.

Dulcinea.—No tiene gracia ni entiende V. de espinelas. *Escultural* y *escuchar*, *bombín* y *frenesí*, *lus* y *asul*, etc., etc., etc., son consonantes en la India inglesa, pero aquí ¡no!

Margarita.—¿Conque era V. la del pensamiento? ¡Es verdad! ¡Ahora caigo!

K. Lentitos.—Continúa en pie el pavoroso problema de las incorrecciones.

Dulcinea (macho).—Venga la firma, ¡mal hablado!

Sr. D. R. S. L.—Madrid.—¡Ay! ¡Cómo se va a incomodar Teresa si entiendo de versos!

Viriato.—Esa, además de la vulgaridad, tiene algunos versos con más sílabas de las que manda el catecismo.

D. K. listo.—¡Santo Dios! ¡Las veces que habrá entrado la patrona a traer el chocolate al poeta que sueña delicias!

Pierras.—¿Ha discurrecido V. eso? Pues ha coincidido V. con varios de nuestros ilustres antepasados.

Tupé.—¡Si que se necesita para medir los versos de esa manera!

Sr. D. L. R. R.—Madrid.—Eso es muy malo, y la idea *madre*, como si dijéramos, no es de V. ni soñarlo.

Prologoario.—No es cosa mayor.

¿Qui me cuenta V.?—Ídos de aquí, etc.

le digo con *ronco* son.

Capuchino.—Dos pseudónimos iguales esta semana. ¿Cómo nos entendemos? ¡Ah, sí! V. es el de la suerte de varas. Que no está bien medida, por más señas.

Marionichelo.—Yo también le he conocido a V. ¿En qué? En que no sabe V. hacer versos.

PRECOCIDAD



—Hombre, puesto que tu primo escribe en los periódicos, dile que pegue un palo á la Compañía tabacalera, que nos está echando á perder la boca...

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDES

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas. A los no suscritores, 10 pesetas. — Encuadernada en tela.—A los suscritores, 10 pesetas. A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Setiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

P	Sin encuadernar	20 pesetas
F	Encuadernado en tela	25 "
ti	Cartulinas sueltas	0,50 "